

EL CICLISTA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Artículo publicado en PdlPro nº 4

El llamado “cuarto poder” en el caso del deporte a nivel profesional, tiene muchísima importancia sea cual sea la especialidad deportiva, llámese fútbol, baloncesto, balonmano o cualquier otro. Una derrota de una selección puede ser considerada una tragedia nacional y los aficionados no lo verían así si prensa, radio y televisión no le estuvieran dedicando papel y horas en las semanas, meses o incluso años anteriores a la competición, cargando al aficionado de emociones. Muchos argumentarán: es lo que piden. Sí, es cierto, pero ¿y si nos pidieran veneno? ¿también se lo daríamos?

En el caso del ciclismo, el apoyo de los medios juega un papel decisivo. Los equipos son firmas comerciales que buscan vender sus productos. Si los ciclistas no aparecen en los prensa, radio, televisión, no hay publicidad, la firma no aumenta las ventas, el negocio no es rentable, así pues el patrocinador se retira y se acabó el equipo. Aquí no hay taquillas. El aficionado no paga por ver una carrera. El ciclismo no es de pago en televisión y los organizadores no están en la cima de los puertos pasando la gorra. Pero lo que sí es cierto es que, desde que se empezaron a televisar los finales de etapa de la Vuelta, el ciclismo en España resurgió de sus cenizas. Era un sueño por aquel entonces creer que otro español pudiera ganar el Tour, teniendo en cuenta que en más de 70 años de historia de la ronda gala sólo lo habían conseguido dos. Cuando al intrépido Reynolds se le ocurrió emprender tal aventura, las críticas en la prensa fueron muy mordaces. Y a dónde van éstos. El quijotismo en su grado máximo. Menos mal que tuvimos a un Ángel Arroyo que les calló la boca con su segundo puesto. Y después un Perico, un Indurain...

Qué significa ganar

Desde que empiezan a competir, los medios de comunicación están presentes en la vida de los ciclistas. La motivación está directamente relacionada con la fama: ver tu nombre publicado en la clasificación de alguna carrera es una de las recompensas que más impulsa a seguir sufriendo sobre la bicicleta entrenamiento tras entrenamiento, carrera tras carrera. El joven ciclista no lo hace sólo por si mismo, sino por sus padres, hermanos, tíos, abuelos y el vecino de enfrente.

Los deportistas que desde niños están compitiendo y consiguiendo resultados pueden aprender algo muy peligroso si sus padres permiten que el niño piense que su valía depende de sus logros deportivos. Si el chaval no recibe reconocimiento al esfuerzo independientemente de dichos resultados y el día de mañana deja de ganar carreras puede caer en una depresión, pensando que sus padres han dejado de quererle. ¿Y qué hacen los medios? ¿Sacan al pobre que se ha quedado descolgado del pelotón porque sufre una gripe que le ahoga los pulmones? ¿Hablan con el que pinchó cuando iba en el grupo de cabeza y perdió sus posibilidades de disputar la etapa al sprint? ¿Con el que ha estado toda la jornada trabajando para el jefe de filas y se ha quedado atrás, desfondado, en el último puerto? Eso puede ocurrir en casos contados en el profesionalismo, si el que está con gripe o pincha es un favorito, o el que trabaja para el

jefe de filas es un reconocido gregario del panorama internacional. Pero antes de todo eso, cuando eres cadete, juvenil, amateur, sólo apareces en la prensa escrita cuando ganas algo. Y eso es lo que el ciclista aprende.

Los ciclistas, por tanto, perciben, a lo largo de toda su carrera deportiva, que la recompensa que supone ser entrevistado o que te hagan un reportaje depende única y exclusivamente de que brilles en una carrera, o, peor aún, que cojas una pájara siendo favorito, que sufras un accidente, o resulte positivo un control antidopaje. Con un poco de suerte, si eres un gregario que tiene suficiente fuerza para trabajar sin desfallecer carrera tras carrera para una gran figura, puede que aparezcas, pero también para eso hace falta ser un fuera de serie. Y llegados al profesionalismo, más que una recompensa, los triunfos se constituyen en el medio de supervivencia para que el equipo siga y puedas seguir con tu sueño de vivir del ciclismo.

Qué es lo que se publica

Soy seguidora del ciclismo profesional desde la época en que no éramos nadie, Perico todavía no había ganado el Tour y la Vuelta acababa siempre en manos de extranjeros. Es más, pasaban etapas y etapas de la ronda española sin que se produjera la victoria de uno de la tierra. Entonces, yo leía ávidamente todo tipo de publicación ciclista, escuchaba distintas emisoras de radio, veía la televisión, en busca no de clasificaciones, de victorias, sino de entrevistas a mis ídolos para conocerlos mejor. Y siempre lo mismo, ¿te ves como favorito? ¿crees que podrás ganar la vuelta? ¿que piensas de tu rival? ¿cuáles son las etapas clave según tu criterio? Las preguntas hacia los jefes de fila iban siempre encaminadas a qué tenían que hacer para ganar, o por qué no habían ganado. Y las preguntas para los gregarios, que si el equipo está fuerte para apoyar al líder, que si se ha pensado en alguna táctica para derrotar al “enemigo”, etc.

Este tipo de preguntas son normales, puesto que estamos hablando de un deporte profesional y de una competición y la recompensa es la victoria. Pero antes de ese triunfo hay más cosas. El camino para llegar a estar entre los favoritos en una carrera es muy largo y con muy malos momentos que forjan al ciclista como profesional y como persona. Pero de eso no se encargaban los medios de comunicación. De lo que vive, siente, padece y sufre el ciclista en primera persona sólo hay una revista que lo está tratando, y ésta es en la que estoy escribiendo.

La importancia de ver más allá

Pensad por un momento en un gregario en una gran ronda. Su recompensa a un esfuerzo tan bestial como es tirarte tres semanas en bicicleta subiendo puertos, soportando las inclemencias del tiempo, expuesto a caídas y resistiendo las tensiones de un apretado pelotón va a ser, como máximo, que tu jefe (imaginad por un momento esta situación en una oficina) se lleve los honores, besos de las azafatas, reconocimiento de los medios y el peluche de turno. Sabiendo esto, cómo tiene que tener la cabeza de bien puesta ese gregario para ser capaz de seguir sacrificándose en bien del equipo y olvidándose de su gloria personal.

La labor del gregario hoy día se empieza a valorar, si eres un aficionado un poco puesto los conoces. Pero como seguimos en la noción competitiva, tienes que ser muy buen

gregario, pero muy bueno, o tener un jefe de filas muy muy famoso que gane muchas carreras, para salir en la tele o que te entrevisten en la radio o para la prensa.

En una sociedad como la nuestra se admira al que gana, al que triunfa, al que consigue su objetivo, y no se valora a aquél que trabaja a diario con mucha profesionalidad pero sin brillar. Y así, de los triunfadores sólo va a interesar qué es lo que han hecho para triunfar, cómo ganan carreras, cómo ponen en fila a sus gregarios a trabajar, cómo negocian su ficha. De lo que sufrieron cuando eran chavales que tenían que estudiar a la vez que entrenar a diario y dedicar los fines de semana a disputar carreras en lugar de salir de parranda, no queda rastro. Esto no lo supe hasta que trabajé con la categoría juvenil. De sus malos ratos porque un juez decide dejarles fuera de control aún entrando en tiempo porque el Guardia Civil de la bandera les había sobrepasado, no se habla. Del esfuerzo de sus padres haciéndole kilómetros al coche sábados y domingos para llevarles a las carreras tampoco se dice nada. De que acaben hartos de tanto comer pasta y papillas de cereales, tampoco. De tantas cosas...

Y todo eso por salir en las clasificaciones de algún periódico o por poder continuar su sueño de llegar a profesional. ¿Y que ocurre con los profesionales? Hasta que no apareció Pdl Pro, ¿qué sabíamos de cómo vivían el día a día en una gran ronda, de sus viajes, de la labor de los masajistas, de las esposas esperando la llamada telefónica, de los mecánicos, de lo que el público les transmite...? ¿Y si se empezara a valorar el esfuerzo y las virtudes humanas del deportista en lugar del triunfo? ¿Que ocurriría con el ciclismo?

Entre otras cosas, se reducirían las envidias, la depresión por estar un día en la cresta de la ola y al siguiente mordiendo la arena, la ansiedad porque aparezca tu nombre en alguna lista no deseada... porque de esto no he hablado ¿verdad?

El daño que producen las noticias falsas

Como en todas las profesiones, hay periodistas buenos y malos, y entre los malos, aquéllos que con tal de vender no les importa comprar al que sea o publicar una noticia no contrastada. Y esa noticia puede llevar a investigaciones judiciales que al final caigan por su propio peso por no existir pruebas, pero, entretanto, el daño está hecho. La presunción de inocencia no existe en ciclismo. En estos casos, la publicación de una noticia no contrastada puede significar el fin de la carrera de un ciclista y hasta el fin de un equipo. Las filtraciones hacen mucho, mucho daño. Los casos de positivos casi llegan antes a los medios que al interesado, que descubre lo que se le viene encima sin haber tenido tiempo para encajarlo.

Todos esos años de esfuerzo, de sufrimiento, de sacrificio, desaparecen de un plumazo por obra y gracia de un apunte en prensa. Lo que hubieras hecho antes no existe, ahora eres el marcado, el maldito, el tramposo. Y si se trata de un ídolo que mueve masas puede que muchos aficionados se cuestionen si es verdad o no y sigan a su lado pese a todo, pero si encima eres un sencillo gregario, ya estás juzgado, condenado y sentenciado.

¿Y por qué? Precisamente por esto hablaba de la importancia de valorar el esfuerzo. Si no se conoce al ciclista, es tan sólo un apunte en un periódico, una entrevista insulsa o

un reportaje complaciente donde nada más se ve la esfera del triunfador, no de la persona, cuando deja de ganar al aficionado no le queda nada. Y lo baja del pedestal, encima sintiéndose engañado. ¿Engañado? ¿Por qué? Porque tenemos tendencia a pensar que los triunfadores son perfectos en todo. No cometen errores. Lo tienen todo bajo control. Y cuando resbalan... les ponen una rampa para que se la peguen bien pegada.

¿Y por qué no tenderles la mano para que vuelvan a caminar?